COMEDIA FAMOSA

CALLAR SIEMPRE ES lo mejor.

POR DON IVAN DE MATOS Fragoso.

PERSONAS.

El Rey Barba.	*El Principe.*
Alberto Galan.	*Federico.*
Breton Gracioso.	*Vn Soldado.*
Blanca Dama.	*Reina.*
Nise criada.	*Acompañamiento.*

Suenan caxas, y clarines, y salen por vna parte el Rey, el Principe, Alberto, Federico, el Soldado, Breton, y demas gente; y las mugeres todas por otra parte.

Rey. Hermoso dueño mio,
a quien leyes construye mi aluedrio,
Irlanda se ha alterado,
que el Atlante fue siempre deste Estado,
Abreuiando el camino
ir a Irlanda en persona determino,
que su intenciod Infante
arraigandole mas, crece gigante,
A prebelion formado
es precisso que Iupiter airado
con prolija porfia

COMEDIA FAMOSA CALLAR SIEMPRE ES lo mejor.

POR DON IVAN DE MATOS Fragoso.

PERSONAS.

El Rey Barua.	*El Principe.*
Alberto Galan.	*Federico.*
Breton Gracioso.	*Vn Soldado.*
Blanca Dama.	*Reina.*
Nise criada.	*Acompañamiento.*

Suenan caxas, y clarines, y salen por vna parte el Rey, el Principe, Alberto, Federico, el Soldado, Breton, y demas gente; y las mugeres todas por otra parte.

Rey. Hermoso dueño mio.
a quien leyes construye mi aluedrio,
Irlanda se ha alterado,
que el Atlante fue siempre deste Estado;
Abreuiando el camino
ir a Irlanda en persona determino,
que su intenciõ Infante
arraigandose mas, crece gigante,
A prebelion formado
es precisso que Iupiter airado
con prolija porfia

a rayos los fulmine la ossadia.
Esto escuso prudente,
aquietarlos partiendo diligente;
como padre me mueuo,
la enmienda, y no el castigo les desseo;
Y asi, yendo en persona,
esta Prouincia gano a mi Corona;
pues si surtiendo efeto
acaso le reduce mi respeto;
del modo que he juzgado
el no auerla perdido aurè ganado.

Rein. Fuera grande imprudencia
si estoruar pretendiera aquesta ausencia;
la Isla aluorotada;
pero no el ser precissa la jornada
(segun su fundamento)
quitar puede a mi amor el sentimiento.
Si bien auia juzgado
para la reduccion de aqueste Estado,
fuera Enrique bastante
Principe, que empezando a ser atlante
de aqueste firmamento,
renueuo heroico es de vuestro aliento.

Rey. Confiesso que la fama
para aplauso mayor el nombre aclama
de Enrique, y que podia
castigar su valor su rebeldia
procediendo discreto;
si bien para rendir a mi precepto
el cuello inobediente,
mas maña que valor es conueniente;
y asi es razon que assista
mas a su reduccion, que a su conquista.
Fuera, de que la muerte
de Teobaldo Islandes, en que se aduierte
el Principe culpado,
dexo a parte si fue justificado
sucesso tan violento,
estoruo puede ser de nuestro intento.
Y asi tengo elegido
quede en Londres el Principe, aduertido
que leal, y obediente,

su mano no ha de ser d
á la muralla, pue
y sus nuev

a seruiros se queda solamente.

Hablen los Reyes como en secreto.

Fab. Teoualdo era mi hermano *Ap.*
abrigando en el alma estoy, tirano,
vn aspid en tal suerte,
hasta ver la vengança de su muerte.
Yà que el valor no pueda,
a la industria sagaz se le conceda
ver el fin deseado,
al Principe agressor he reparado.
Verme vengado espero
ofreciendo ocasion en que el azero
con vna ciuil guerra
inunde de coral a Ingalaterra.

Princ. Señor, aunque mi aliento
(dotrinado en el belico instrumento)
mas seguir aperciua
el escudo de Palas, que la oliua;
atento, y cuidadoso
por quedar a seruir, quedo gustoso.

Rey. Atencion tan modesta
solo tiene en mis braços la respuesta.

Abraçale.

Princ. Antes, pues, de partirte
vna merced, señor, quiero pedirte.

Rey. Dila Enrique adelante.

Princ. Alcayde de Palacio murio Aluantẽ,
ningun hijo ha dexado,
con migo Federico se ha criado;
y assi, señor, suplico
que dès aquesta plaça a Federico.

Rey. Solo a la Reina pudes
hazer seruicios, y pedir mercedes;
mientras dura la guerra
ella sola gouierna a Ingalaterra.

Princ. Esso supuesto, agora
suplicarè a la Reina mi señora
le honre con la plaça.

Rein. Obedeceros mi fortuna traça.
con puntual assistencia.

Rey. Estimo que con tal correspondencia

los dos (ó amada esposa)
hagais aquesta edad tan venturosa.
Fed – Y yo feliz y ufano,
mirando que favor tan soberano
honrar tantas encierra,
humilde á vuestros piés beso la tierra.
Breton – Para tan gran belleza
¡oh! que impropia en su edad es la fineza
de lazo tan prolijo!
cuanto mejor el principe su hijo
feliz la merecia!
Nise – Viendo en el uno renacer el dia,
y en otro el sol poniente,
bien puede, Breton, ser mas conveniente
este lazo amoroso,
pero no puede ser que sea gustoso.
Rey – Tu, amigo Alberto, intenta
disminuyr del principe el aliento
en aquesta jornada.
Bl. Quien fuera, sino yo, tan desdichada? (ap)
Alb. Que soy tu hechura digo.
Rey. A Yngalaterra á solo ser mi amigo,
vienes, heroico Alberto.
Bl – Veneno en sus varones hu encubierto.
Rey – Por mi deuda te estimo.
Prin – Y yo por las mercedes de mi primo
tus piés reales beso.
Rey – De todo aqueste gusto que confieso
con los dos amorosos,
cuando á Blanca tu hermana les desposo
verein señal mas cierta.
Bl: Solo puede el silencio (yo estoy muerta
con golpe tan tirano)
agradecer favor tan soberano.
Pri. Como á Blanca la veo,
que es poderoso iman de mi deseo,
no puede mi firmeza
apartar la atencion de tu belleza.
Alb – De Blanca Enrique amante
no ha quitado los ojos un instante:
cierto mi asombro ha sido:
todo un Etna en mi pecho se ha encendido...
Bl. Alberto no me mira:

atiende à Enrique e infeliz suspira
con muestras de enojado:
todo un Etna en el pecho se ha forjado.
Bret. Ves, que estas sin sentido?
Alb. El corazon agora me han partido (A Alberto)
mal nacidos recelos.
Bret. Por las señas conozco que son celos.
Ni[illegible]. Que es, Blanca, tu tormento? (A Blanca)
Blan. Una inquietud mortal, que al pensamiento
à morir le condena:
Nise. Amor por los indicios es tu pena (Tocan un clarin)
Rey. Ya para la partida
segunda vez la seña nos convida.
A Dios, Leonor, te queda.
Reyna. Mucho serà que responderte pueda:
La vida al cielo aumente
à vuestra Magestad y brevemente
con los dos mas piadoso
à mis ojos le vuelva vitorioso.
Vanse todos, el rey por una parte con los hombres y
la reina por otra, y al pasar dirà Alberto à Blanca
Alb. Aqui, Blanca, me espera:
mientras siguiendo al rey (o suerte fiera!)
puedo volver à verte. — (Vase)
Blan. O lo que à un infeliz tarda la muerte!
Nise. Permite, Blanca hermosa,
preguntar de admirada ó de curiosa
quien causa tu mudanza:
con el rey logra Alberto en la privanza
el puesto, que merece:
la reina liberal te favorece
como prima y amiga.
No hay en Ingalaterra quien consiga
las gracias que he notado.
¿Al principe no ves, que enamorado
adora tu belleza?
Pues de que nace, Blanca, tu tristeza?
Blanca. Si Alberto, esposo mio,
absoluto señor de mi alvedrio,

Sabes Nise, y es llano,
q̃ es mi amante, aunq̃ juzgan q̃ es mi her- (mano
si soy (ò, fuerte fiera!)
hija sola del Duque de Babiera,
si con fee de marido
a Francia de Bohemia me ha traido
en compañia tuya,
si vengo con disfraz de hermana suya
en los medios que yerra,
a seruir a Leonor a Ingaleterra:
No me ha de dar cuido
ver al Principe, Nise, tan prendado;
que Alberto en sus desvelos,
mas agrauios los juzga que no celos.
Bien, que Enrique ignorante
ablanda con suspiros vn diamante,
aunque en tal tirania
liberal ofrecia quanto via,
Del oro que exagera
el Idaspes sudando en la ribera,
el Tajo en su corriente,
el Pactolo en su vidro transparente:
porque en igual violencia
para poder rendirle mi sentencia
es vn atomo solo
el Idaspes, el Tajo, y el Pactolo.

Nis. Enfrenando el sentimiento

Mirando adentro.

suspende el discurso agora,
porque el Principe, señora,
llega amante a este aposento.

Blanc. Y vendrà a ser infiel,
quãdo amãte à Alberto espero
del amor mas verdadero,
el escollo mas cruel.

Sale el Principe.

Princ. Para explicar mi cuidado,
niega, Blanca, tu violencia
a los labios la licencia,
aunque a los ojos la ha dado.
No obstan, pues, mi cuidado,
rompe el secreto atreuido,
que es engaño conocido
entender, Blanca, los dos,
que a todo el poder de Dios
ha de bastar vn sentido.
Si amarte con tal fineza
es delito sin disculpa,
el cielo me inclina, culpa
al cielo de tu belleza.
Està, Blanca mi firmeza
violenta a mi voluntad,
luego en tal riguridad
por fuerça he de conocer
que no te puedo ofender,
pues no tengo libertad.

Deuate, pues, quando firme
amante llego a pintarme,
si no el fauor de escucharme,
a lo menos el de oirme.
Este agasajo confirme
creditos de tu deidad,
porque templar la crueldad
que tu desden acaricia,
ya que no sea de justicia,
se me deue de piedad.
Clicie de tus ojos bellos,
en què erraron mis antojos?
auiendo visto tus ojos
auerse abrasado en ellos.
No Blanca con escondellos
hagas mi vida mas breue,
pues no ofende al Sol aleue
en el ardor què acrisolo,
quien se atreue al Sol, si solo
para adorarle se atreue.

Blan. De escucharos mas no trato
porque serà indiscrecion.
agradecer la afliccion
arriesgando mi recato.

Prin. Sèr puede (cosa es sabida,
y bien experimentada)
vna muger recatada
sin ser desagradecida.
Repara Blanca, que al gusto
ninguno le ha puesto ley.

Blan. Ya entiendo, q̃ nũca vn Rey
puede mas que lo que es justo,

Prin. Que a esso te aya de estẽder,
confessarè claramente,
pero esso es solamente
no lo que es, lo que ha de ser.
Y serà buena quimera
quererme tan reportado,
quando me hallo desbocado
en medio de la carrera.
Yo conozco que es locura,
mas q̃ importa en igual trato,
que me aduierta tu recato,
si me empeña tu hermosura?
Quando con tal aspereza
soy de tus iras objecto,
por ventura tu respeto
es mejor que tu belleza?
Claro es, que no puede ser;
luego mi amor singular
solo en dexarte de amar,
no te puede obedecer.

Blanc. Sossegarà la atencion
al despecho referido,
si lo vès mas aduertido
a la luz de la razon.

Princ. Blanca, Blãca, yo te adoro
mas con fee, Blanca, tan pura,
que aunq̃ adoro tu hermosura
no me atreuo a tu decoro.
Prima eres de Leonor,
dexa la seguridad,
que mayor desigualdad
sabe ajustar el amor.
Empiece a resucitar
mi ventura casi muerta. (t

Bla. Señor, vuestra Alteza aduie
que es muy publico lugar.

Princ. A la esperança camino
si lo licito se ofrece.

Nis. Este Principe parece
descendiente de Tarquino.

Blanc. La vida el honor despre
resuelto.

Nis. Aquesta muger
imagino que ha de hazer
la necedad de Lucrecia.

Princ. Què dizes, quãdo rendi
intento darte la mano. (m

Bla. Que Alberto es, señor, mi
y que èl me ha de dar mari

Princ. Feliz soy, pues mi cuid
amoroso lograrè
en boluiendo Alberto.

Que
Blanca. ... Alberto, esposo ...
absoluto señor de mi aluedrio, ...

Nis. A fee
que và muy bien despachado.
Blan. De aquesta suerte pretendo
su diligencia burlar.

Sale Alberto al paño.

Alb. Aqui Blanca ha de esperar;
pero q̃ es lo que estoy viendo?
Prin. Pues ya que mi amor alcāça
possible, Blanca, el empleo,
para lograr el deseo
quanto anhela la esperança.
Yo esperarè, si assi muestro
quan constante es mi firmeza.
Bla. Guarde Dios a vuestra Alteza
Prin. Para ser esclauo vuestro. *Vas.*

Sale Alberto, y Breton.

Blanc. Què cansada pretension!
Alb. Viuen, ingrata, los cielos,
ya que son ciertos mis zelos,
y infalible tu traicion;
que en agrauios tan sabidos
como infeliz estoy viendo,
pues eres sirena, huyendo
me he de tapar los oydos.
Que aunque el pesar es atroz,
mas leue tormento ordena
el torcedor de mi pena,
que el encanto de tu voz.
Nis. El labio zeloso atiza
las llamas que auia apagado,
y con esto hemos echado
el amor en la ceniça.
Blanc. No airado te precipites.
Alb. Què tengo de hazer zeloso,
si èl confiessa que es tu esposo,
y tu la lisonja admites?
Blan. Si sabes que el honor mio
depende de nuestro empeño,
y que siendo yà mi dueño,
lo eres de mi aluedrio,
para què con sinrazones
tu quexa mi ahogo anuda?
Alb. Vna muger que se muda
no mira en obligaciones.
Blanc. Cuerdo el enojo repara
hasta oirme.
Alb. Esso es querer
ingrata, que llegue a ver
el desaire cara a cara.
Blanc. Los zelos son sus rezelos,
el juizio le estàn quitando.
Alb. Dizes la verdad; mas quādo
no bueluen locos los zelos?
Blanc. Sean grillos a tus enojos
en tan crecidos agrauios
los suspiros de mis labios,
las lagrimas de mis ojos.
Alb. Ya me rindo, que el rigor
me ha vencido de su encanto.
Blanc. Gracias a Dios, q̃ a mi llāto
le deuo mas que a mi amor.
Al. Que es ya cocodrilo, aduierte
y assi auiendo deslizado
en su llanto me ha alcançado,
Blanc. De què modo?
Alb. De esta suerte.
Con falso, y cruel estilo
(si por el camino siente
passajera alguna gente)
engañoso el cocodrilo
toma agua en la boca, y fiero
por adonde ha de passar,
la senda empieza a mojar
del mayor deslizadero.
Escondese con auiso
natural; y assi en tal caso
y en viendolos cerca, al passo
sale a ellos de improuiso.
Espantalos denouado,
huyen dèl, valos siguiendo,
llegando al passo, y cayendo
en la senda que ha mojado,

Deteniendose, es forçoso
les alcance su rigor:
de aquesta suerte tu amor,
(cocodrilo cauteloso)
persiguiendome enojado,
como engañarme procura,
a pesar de tu hermosura,
peligro de mi cuidado,
imitando sus despojos,
de la manera que ves,
para que caiga a mis pies
ha echado el agua en tus ojos.

Blan. de mi innocencia la luz
turba el recelo molesto.

Hablan como en secreto.

Bret. Què es esto Nise, què es esto?
eres por dicha arcaduz? (ver

Nise. Hallo aqui a Enrique, y por
que la dà de esposo nombre,
teme Alberto como hombre
la venga como muger.
Aunque el oro no la ciega,
bien que millones acuñe,
y Alberto es galan que gruñe;
Enrique es galan que ruega.
Màs no se ande regalando,
que es disparate (a mi ver)
desabrir vna muger,
que la estàn galanteando.

Bret. Aqueso, Nise, es error,
que para mostrar que es
el fino, sin interes
pintan en cueros à Amor.

Nise. Desnudo llega à aduertirse,
pero es para mostrar
que le es forçoso buscar
moneda para vestirse.

Blanc. Oy veràs que tu rigor
te llega, Alberto, à engañar.

Tocan caxas.

Bret. El Rey empieça a marchar,
despedido de Leonor;
tu falta notan en fin,
como con lealtad te sigo:
pero lo que yo no digo
auisa aqueste clarin.

Tocan clarin. (Al

Alb Bien aduierte a mis antojos
pues me despierta su estruẽdo
quando ya me iva rindiendo
al hechizo de sus ojos.
Huyamos, pues misterioso
es antidoto a mi mal.

Blan. Ay Nise, yo estoy mortal;
que se ausenta, y va zeloso.

Cada vno a su amo.

Bret. Mira q̃ el vulgo indiscreto
culpa ya tu detencion.

Nise. Aduierte, que tu passion
se atreue ya à tu respeto.

Bret. Sossiega aquesos desvelos.

Nise. De esse letargo despierta.

Blan. q̃ me culpas si estoy muerta?

Alb. Què admiras si voy cõ zelos?

Blan. q̃ infalible q̃ es mi muerte.

Alb. Sin juizio infelice estoy.

Blan. En fin te vas?

Alb. Y me voy
para no boluer a verte.

Vanse cada vno por su parte, y salen la Reina, y el Principe.

Princ. Precisso es el sentimiento
ausente el Rey, pues es fuerça
que vna vnion tan venturosa
a lo menos se suspenda.
Ya que a quebrarse no llegue
miẽtras bueiue a Ingalaterra,
pues al Sol se opone el tiempo
con la nuue de la ausencia.
Màs esto no ha de ser causa
el que en los hilos de perlas
todo

todo el nectar de la Aurora
desperdicie su belleza.
Rein. Aunq̃ el pesar es tan grande
confiesso que me le templan
los fauores que me haze
repetidos vuestra Alteza.
Princ. Gozãdo de esse, es forçoso
que a suplicaros me atreua
abreuieis a Federico
la prouision de la fuerça.
Rein. Hazed q̃ se haga despacho,
que quiero que Ingalaterra
la execucion, y el efecto
en vn mismo tiempo vea.
Prin. Aquese es fauor muy grãde;
y assi con vuestra licencia
voy por èl.

Vase, y sale Blanca.

Blanc. O, que mal puede
dissimularse vna pena!
Rein. A donde, Blãca, has estado?
Pero què nueua tristeza
haze que el sol de tus ojos,
ò se turbe, ò se obscurezca. (no
Blanc. Despedime de mi herma-
y hallo yendose a la guerra
sin poderme hablar palabra
en los ojos la respuesta.
Rein. De vn pesar adolecemos,
si bien en tal inclemencia,
Prima, en mi pecho la llama
con mas incendio se ceua.

Sale Nise.

Nis. Por la plaça de Palacio
passò el Cõde Alberto apenas,
quando corriẽdo en vn coche
ha dado a Palacio buelta.
Rein. Què nouedad avrà sido?
Nis. El pues a esta quadra llega,
nos sacarà desta duda.

Sale Alberto, y Breton.

Blanc. Cõfuso el pecho se altera.
Alb. Deme vuestra Magestad
sus pies: ha tirana! *Apar.*
Rein. Queda
con salud el Rey?
Alb. El cielo
piadoso su vida aumenta.
Rein. Pues refiere a lo que vienes.
Alb. Que estemos solos es fuerça.
Blanc. Què serà esta preuencion?
Rein. Salios todos alla fuera.
Blanc. Con obedecer respondo.

Vanse todos.

Alb. Entre la gente que llega
con memoriales, vn hombre
de no conocidas señas
diò al Rey vno, y el membrete
vuestra Magestad me lea
(tenia escrito) porq̃ importa
que este Reino no se pierda.
A esta nouedad, el Rey
abre el papel; cuyas letras
estauan mas de veneno,
que no de tinta compuestas.
En el, al fin, le auisauan
que Enrique, señora, intenta
alçarse con este Estado,
que por la Corona Regia
(violando nuestro apetito
la ley de naturaleza)
ni el padre al hijo perdona,
ni el hijo al padre respeta.
Confiriendo atentamente
el sucesso, su prudencia
ni del todo le acredita,
ni del todo le desprecia.
Y assi manda que a assistiros
a Londres, señora, buelua
donde viendo sus acciones

Callar siempre es lo mejor.

con pretenida cautela
me oponga à aqueste peligro,
mandando que con la mesma
a su Magestad auise
de todo lo que suceda,
juzgando que no era bien
el rendirse a vna sospecha
sin fundamento, de modo
que dexàra aquesta ausencia.
Tambien me dixo, que como
es de toda aquesta tierra
la Alcaidia de Palacio
la plaça de mayor fuerça,
no se diesse a Federico,
para quien antes su Alteza
la ha pedido, en cuya torre (ta)
(por costũbre antigua) y cier-
jamàs ha entrado persona,
que quando sale, no sea
al suplicio.

Rein. En su despacho
haze instancias no pequeñas.

Alb. Esse cuidado, señora,
no poco temor engendra.

Sale el Principe.

Princ. El Rey mi señor, a quien
el cielo dè vida eterna,
tiene salud? *con Alberto.*

Rein. Salud tiene.

Princ. Por muchos años la tenga;
mas què impensado sucesso
obliga, Alberto, que bueluas
tan breuemente a la Corte.

Alb. Supo el Rey por cosa cierta,
que ya en Irlanda, señor,
el tumulto se modera;
y assi me mandò boluer
para assistir a su Alteza.

A la Reina con vna reuerencia.

Prin. Aũque pudiera agrauiarme
de oir essa diligencia,
que es no fiar de la mia
confiar solo en la vuestra.
Para vn negocio que tengo
que os comunicar, me alegra
veros, Alberto, en Palacio.

Alb. A seruiros mi obediẽcia (co

Rein. Por mi primo os lo agradez

Llega con la cartera; y el despacho, y pluma.

Prin. Pues hazed mayor la deuda
firmando aqueste despacho
en que a Federico premia
el Rey no pocos seruicios.

Rein. Què infelizmẽte se empeña
pues segun ha dicho Alberto,
es el negarselo fuerça. *Ap.*

Princ. Tengamos parte los dos
en la merced, porque deua
a mi solo el abreuiarla,
y à vos, señora, el hazerlas.

Alb. O, como con esta instancia
haze Enrique verdadera
la sospecha de su padre.

Prin. Esto mi atencion os ruega.

Rein. Yo no sè q̃ responderle. *Ap.*

Alb. Cogiònos cõ tal presteza *Ap*
el empeño, que assustada
se embaraza la aduertencia.

Rein. Yo a vuestra Alteza le pido,
que por agora difiera
la execucion.

Princ. Reparad,
que parecerà indecencia
el que a mi instancia se haga,
y a mi pesar se suspenda.

Rei. Yo os suplico este fauor. (ma

Pri. No ha vn instante q̃ vos mis-
digisteis en este puesto
que por el despacho fuera.

Rein. Ay empeño mas terrible!

Princ. Què confusiones son estas!
Alb. Vn medio se ofrece, que
ya que el lance no remedia,
le suspende, quiera el cielo
que efeto dichoso tenga.
El Rey me diò la Alcaidia *a èl.*
antes que se la pidiera
vuestra Alteza, y oluidado
dexò mandado a la Reina
mi señora, que esta plaça
en Federico prouea.
La fuerça es mayor del Reyno
yo Frances, la fama cierta
de que ya se me auia dado,
y aunque mejor la merezca,
passarla en otra persona,
es precisso que se tenga
mi lealtad por sospechosa
viendo que assi se me niega.
Viendo, pues, que no es razon
boluer a Londres, me ordena
a suplicaros humilde,
que desistais de la empressa.
Su hechura soy, no es aquesto
oponerme a su grandeza,
sino sentir solamente
mirar q̃ mi honor se arriesga.
Rein. Y aqueso solo me mueue
a que con vos interceda
para que honreis a mi primo.
Princ. Ay Blanca lo q̃ me cuestas,
pues hazes q̃ estè en tu herma-
respetãdo tu belleza. *Ap.* (no
Rein. Què respondeis?
Princ. Que el desaire
es justo que yo padezca,
y no la opinion de Alberto.
Al. Deme los pies vuestra *Alteza:*
què feliz dicha he tenido! *Ap.*
Rein. Con bien rara sutileza
Alberto le ha sossegado.
Pri. Vn bolcã mi pecho encierra.
Alb. Menester es que el recelo
con atenciones comprehenda
quanto desleal traçare.
Rein. Andar cõ cuidado es fuerça
que es segunda su intẽciõ. (*Ap.*
Princ. Viue Dios, que si no fuera
por Blanca; mas no prosigo,
que este furor que me ciega,
como adormece el sentido,
me ha entorpecido la lengua:
demasiado es el fauor
que logra Alberto en la Reina.
Alb. Para aueriguar mis zelos,
ha sido feliz la buelta.
Prin. A ser capaz de temor *Ap.*
pudiera engendrar sospechas;
mas no prosigo, que ay cosas
que aunque verdades no sean,
mientras que no se aueriguan
agrauian quando se piensan.
Rein. Muy agradecida estoy.
Princ. Norte sois de mi obediẽcia
y assi regid mi aluedrio. (za.
Rein. Guarde Dios a vuestra Alte-

Vase a ir la Reina, y haze que cae, y llega Alberto, y el Principe le aparta con impaciencia, y dale èl la mano.

Rein. Valgame el cielo!
Alb. Señora.
Princ. Apartad.
Alb. Mi afecto llega.
Princ. Ya lo veo, bien està,
Rein. Venid, señor.
Alb. No os ofenda
mi atencion.
Princ. Vamos, señora.
Rei. Què turbaciones le inquietã

Mirando a Alberto.

Alb. Què de dudas me combaten.
Rei. Mas se aumētā mis sospechas
Princ. Mucho es el fauor de Alberto
en la atencion de la Reina.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Breton, y Alberto solos.

Bret. No me diràs a que efeto
muestras el semblante airado?
no fue siempre mi cuidado
archiuo de tu secreto?
Alb. Què Blanca al fin se mudò!
Bret. Si por esso es lo furioso,
con dezir que estàs zeloso
me lo adiuinara yo.
Mas tu temor lo preuiene
sin causa, esse proceder
no cabe en vna muger
de las prendas que ella tiene.
Oy me llamò en sus enojos,
y sintiendo rigor tanto
hizo dos sartas su llanto
de las perlas de sus ojos.
Suspenso, señor, la miro,
empieza a llorar, y luego
añadiendo a tanto fuego
el incendio de vn suspiro:
llegandose a confundir
se quedaron, sin poder
ni las lagrimas caer,
ni los suspiros subir.
Alb. Su engaño con falso estilo
imitar, Breton, ordena
cautelosa a la sirena,
y engañoso al cocodrilo.
Bret. Y què resuelues, supuesto
essa passion tan cruel?
Alb. Que la dès esse papel, *Dasele.*
y que no esperes respuesta,
aunque su traicion aquì
ha de querer deslumbrar, *Vase.*
Bret. Obedecer, y callar
es lo que me toca a mi.
Sepan que por mi se muere
Nise, mas aunque lo auise,
yo no he de querer a Nise,
solo porque ella me quiere.
Aunque adorar me preuenga,
no la he de amar, es muy justo;
que yo quiero por mi gusto,
y no por que otro le tenga.
Si es manjar amor, es cierto
que tiene la culpa toco,
dieramele poco a poco,
y no me hartara tan presto.
Al instante, como vn rayo
de la Nise me oluidè
luego que supe que fue
mentira lo del lacayo.
Pues la mas firme muger
dize que ay de polo a polo
con abaratarse, solo
se echò la Nise a perder.
Y nadie me culpe, no,
que assi la llegue a tratar:
si no se sabe estimar,
què culpa la tengo yo?
Poco empeña mi aficion
que me quiera, y es muy justo;
que en acabandose el gusto,
què importa la obligacion?
Si no, digan los que han
culpado mi parecer,
si se cansa vna muger,
como trata a su galan?
Si me quexo, luego ay llanto
con que su amor me exagera,
yo

yo bien quiero que me quiera,
mas no que me quiera tanto.
Mas si serà fingimiento
su aficion? no lo serà,
porque nunca al que no dà
se quiere de cumplimiento.

Sale Nise.

Nis. Lleguète Breton a ver,
y salir a verte quise.
Bret. Esto es bueno, quando Nise
me parece a Lucifer.
Nis. De què tienes esse humor?
Bret. Ya que dezirte preuengo,
Nise, hermana, lo que tengo,
tengo no tener amor.
Nis. Por què causa tu cuidado
el mio desprecia ardiente?
Bret. Mira, yo soy muy prudente
para estar enamorado.
Nis. Mas de vna vez, aũque callo,
te he visto con voluntad.
Bret. En vna necessidad
no ay hõbre cuerdo a cauallo.
Nis. En la ocasion que señalo,
porquè me dixo tu fee
que era vna Venus?
Bret. Porque (lo.
a buena hambre, no ay pã ma-
Nis. Bien se echa de ver Breton,
quan poco mi amor te deue,
pues armò el tuyo de nieue,
y abrasò mi coraçon.
Diferente es tu señor,
quando tierno a Blanca adora.
Bret. Mira Blanca, mi señora
es madre hermosa de amor,
què mucho, pues arriesgada
su aficion firme la quiera.
Tu al fin, eres de manera
tan negligente criada,
ya entenderàs el intento.
Nis. Para la correspondencia
en ninguna ay diferencia.
Bret. Atiendeme a aqueste que .o.
Andando a pedir por Dios,
juntos dos ciegos se hallaron,
la causa se preguntaron
de auer cegado los dos.
El vno dixo: Yo era
quando mancebo Albañil,
y con poluo, y cieno vil
ceguè de aquesta manera.
Ya que tu mal me refieres
(dixo el otro) en tal pessar,
yo fuy moço, y a cegar
vine de andar con mugeres.
Dando con la vista al traste,
(respondiò el primero airado)
yo soy el más desdichado,
que tu, hermano bien cegaste.
Nis. Respondierate enojada,
pero mi señora viene,
y que me halle no conuiene
con vn picaro ocupada. (ne.
Bre. Pues fregona a quien preuie-
Nis. Quedate para Breton,
y vete a ser colacion
de la Quaresma que viene.
Bret. Vẽgar el agrauio es fuerça.
Nis. Como, Breton, ha de ser?
Bret. Comiendo.
Nis. Què puede hazer
el que es hijo de vna verça?

Vase, y sale Blanca.

Blanc. Digiste a tu amo, Breton,
como su rigor me ha muerto?
Bret. Ya, señora, dixe à Alberto
tu quexa, y su sinrazon,
tu amor ponderè fiel,
y su miedo impertinente;
y respondiò solamente
que te diesse este papel.

Dasele, y ella lee en secreto.

Sale el Principe, y ella se pone a escriuir.

Princ. Rigurosa a Blãca ha hecho
el ser tan grande mi amor,
que para explicar su ardor
faltan palabras al pecho.
Porque al irle a referir,
casi es preciso a mi ver,
que no se llegue a creer,
pues no se acertò a dezir.
cõ amante atreuimiento
ha profanado mi amor
este quarto.
Blanc. Su temor
vencer desta suerte intento.

En acabando de leer el papel (que ha de ser mientras habla el Principe) habla con Breton.

Blanc. Salte Breton allà fuera,
que Nise te lleuarà
la respuesta.
Bret. El amor ya
forja rayos en su esfera.

Vase Breton, y ella escriue.

Princ. Con lisongeros antojos
el amor me està mintiendo,
ò a mis ojos estoy viendo
a todo el sol de sus ojos.
Blan. O, què rigurosa estrella!
mis dichas contrasta agora.
Prin. Tan embeuecida està,
que puedo acercarme a ella.
Pero si no me he engañado.
Retirase al paño, y salen Alberto, y la Reina, y leuantase Blanca como que ha acabado de escriuir, y cogerà el papel que escriuiò, y dexase el de Alberto en el bufete, y ha de auer memoreales.

Blanc. Valgame Dios, què rumor
en esta pieza he escuchado!
Rein. Mucho crece su sospecha,
pues este peligro has temido.
Princ. Mientras q̃ passa la Reina,
hago deste cancel asylo,
que sentirè que me vea
en aqueste quarto.

Ya està retirado antes.

El ruido
eran Alberto, y la Reina.
Alb. Aspides son los que piso.
Rein. Blanca, què hazias aqui?
Blanc. Señora, esta carta escriuo
para Francia.
Alb. Para Enrique *Ap.*
es mas cierto que avrà sido.
Princ. Bien este tapiz me ôculta.
Alb. Que aya aquesto sucedido
adonde apurar no puedo
tan euidentes indicios.
Blanc. El papel queda de Alberto
(yerro infeliz del descuido)
entre aquellos memoriales.
Alb. Què mal el furor reprimo.
Rein. Salte, Blanca à fuera.
Blanc. Luego
por el papel es precisso
boluer, que es cierto q̃ corre
nuestro secreto peligro. *Vase.*
Rein. De mi quarto à aquesta quadra
la mas retirada miro,
y mas Alberto de Enrique,
que nunca llega a este sitio.
Prin. Valgame el cielo, a q̃ efecto
preuendràn tanto retiro,
escondiendose de mi
de la manera, que ha dicho.
Aparta[illegible] a la parte contraria [illegible] Principe.
Rein. Este lado es mas secreto.

Alb. Porno auer de Blanca visto
aquel papel, he quedado
perdiendo zeloso el juicio.
Princ. Como tanto se recatan,
lo que hablan no aperciuo.
Alb. De su Magestad, señora
aqueste pliego he tenido.
Dasele besandole.

Lee Rein. Los auisos del leuantamiento del Principe se vàn continuando de suerte, que es forçoso auisaros, que con todo cuidado procureis preuenir el peligro, dandome auiso de lo que fuere sucediendo. El Rey.

Princ. Vn papel le ha dado, y ella
con cuidado repetido
cada clausula que nota
confiriendo và consigo.
Rein. Supuesto q̃ el Rey os mãda,
que aqueste assombro temido
le cautele la prudencia,
y preuenga el artificio,
què ha resuelto tu cuidado,
porque del Principe el ~~vno~~ brio
vendrà a ser mas peligroso
mientras menos preuenido.
Alb. Vuestra Magestad, señora,
tan discreta ha discurrido,
que solamente su ingenio
podrà igualarse à si mismo;
si bien confessar es fuerça,
que del Principe aduertido
muy desnudas las acciones
de semejantes disignios.
Aunque es alguna sospecha
el que tiene este castillo
por la parte de Palacio
cierto secreto postigo,
y no he entregado la llaue.
Rei. Ya Enrique me la à ofrecido,
Alb. Pues mi parecer serà,
que mientras dure encogido
este orgullo, este deseo,
que ni dudo, ni acredito;
no hagamos mas de obseruar
para no errar el motiuo
judiciario de su intento
los menores requisitos.
Rein. Cuerdamente lo preuienes,
y assi tu consejo elijo.

Hablan en secreto mientras.

Prin. Nada de lo que han tratado
escucharlos he podido,
mirando quan adelante
proceden inaduertidos.
Si antes culpaua el secreto,
es indecente el cariño,
segunda vez la sospecha
para el escrupulo mio,
en conceptos se ha explicado,
y en alientos se ha esparcido.
Pero mueran estas dudas,
nieblas que al temor fabrico,
pues que menos las penetro,
quando mas las aueriguo.
Rein. Yo fio al Rey de q̃ premie
tan importante seruicio.
Princ. Notable es la desazon
con que estos misterios miro.
Alb. Guarde a vuestra Magestad
piadoso el cielo diuino,
para amparo deste Reino.
para assombro deste siglo. *Vas.*
Rei. Estos son los memoriales
Tomalos.
que oy me han dado; q̃ prolixo
oficio es el del reinar,
si se haze bien su oficio.
En aqueste camarin,

Pues el Conde Alberto es ido
los guardarè hasta que buelua,
pues es aqueste el estilo
del despacho; mas què es esto!

Và àzia donde està el Principe, y vele.

Princ. En què terrible baxio
ha dado mi amor!
Rein. Pues como
està en mi quarto escondido?
Princ. Señora, yo estoy turbado.
Rein. Profanando sin auiso
el sagrado a mi respeto,
y el decoro a su distrito.
Princ. Con el temor de su enojo
el aliento ha enmudecido.
Rein. Dudoso de su traicion
a escucharnos ha venido.
Princ. Si por ventura, señora,
aueis de mi presumido,
que no sacrifico siempre
mi atencion a tu seruicio.
Rein. Claramente manifiesta *Ap.*
(pues se disculpa) que ha oido
lo que a cerca de su intento
Alberto, y yo discurrimos.
Princ. Si sabe q̃ a Blãca adoro, *Ap.*
sepa que a su mano aspiro.
para que temple el rigor,
si este temor q̃ publico *à ella.*
haze dudas de mi fee.
Yo confiesso, que confirmo
en verme aqui, la sospecha
de que al Sol propio atreuido
escalar quise las luzes
rayo a rayo, y viso a viso.
Rein. Ya q̃, señor, vuestra Alteza
violar desta suerte quiso
la fee que deue a su padre
por ser vassallo, y ser hijo.
Princ. Esto es por hallarme aqui,
forçoso ha de ser sufrirlo.
Rein. Yà q̃ yo de accion tan loca
tantas partes participo.
Princ. Esto dize, porque a Blanca,
que es su prima, amante siruo.
Rein. Ya, pues, que tan claramẽte
llegamos a descubrirnos, *Ap.*
(y el recato es escusado,
quando es el daño preciso)
le dirè mi parecer.
Princ. Pues callando lo acredito,
vuestra Magestad bien puede
hablar ya claro con migo.
Rein. Lo cierto he de aueriguar
del intento que ha tenido. *Ap.*
Prin. A Blanca la he de pedir, *Ap.*
pues solo assi la apaciguo.
Rein. Pues digo, q̃ en tus acciones
es notable desvario
el que falte a la razon,
y que ceda al apetito.
Prin. Vuestra Magestad, primero
sepa, que el premio a q̃ aspiro
es tan grande.
Rein. Que faeton
al sol le vsurpa el oficio.
Princ. Si, pero aquesta corona
trasladarla determino.
Rein. A sus sienes?
Princ. Claro està,
Bien claramente me ha dicho
lo que intenta.
Princ. Aquesta mira, *Ap.*
gouierna el dictamen mio.
Rein. Escucheme vuestra Alteza,
ya que tan claro lo ha dicho.
Princ. Ha Blanca, ya estoy amãte
declarado, si consigo *Ap.*
tu mano, què venturoso
con aqueste acaso he sido!
Rein. Què fiera en el cãpo airada
al propio Autor que la hizo,
con oponerse a su ruina

satisface el beneficio!
Pues si es aquesto verdad,
no es error muy conocido,
que no perciba vn discurso
lo q̃ comprehẽde vn instinto?
Corrija aquesse deseo,
tiempo vendrà en que su brio
para ser señor de Europa
halle decentes motiuos.
Princ. Vuestra Magestad, señora,
mire que el intento mio. (ta
Rei. No os disculpeis, lo q̃ impor-
es la enmiẽda, aquessa os pido,
que con ella solamente
el cielo querrà propicio,
de vuestra lealtad se buelua
a construir el edificio.
Princ. Señora.
Rein. No imagineis
que yo la culpa incrimino,
vuestro padre propio es quien
lo ha aueriguado, y temido.
Passad aqueste papel,
vereis si verdad os digo,
y habladme despues, si acaso
en algo puedo seruiros.

Dale el papel que dexò Blanca entre los memoriales, que es el de Alberto.

Princ. Este es el papel que Alberto
agora la dio rendido,
el sucesso quiero ver
si deste encanto me libro.

Lee. *Nunca entendi que vna corona podia contrastar vna firmeza, que aunque por reinar puede violarse, juzgaua indigna esta proposicion en vn amor que en tantos empeños le ha acreditado la experiencia. El mio es tan grande, que por veros gozar segura de este Reino, procurarè con ausentarme quitaros los estorbos que os ha de dar mi agrauio. Hago esto por auisaros, que boluer a Palacio es mandato del Rey; no gusto mio: que para mi siendo oluido, impossible no le puede auer sino en la muerte. El Conde Alberto.*

Apaguese la aficion
q̃ en el pecho se ha encẽdido,
q̃ me he menester muy cuerdo
quando tan ciego me miro.
Reparandome confuso
el papel abro indeciso;
quien por huir de vna duda
ha dado en vn laberinto.
Pero apurese el veneno,
no quede ningun motiuo
que no se gaste el recato,
y aueriguè el artificio.
La letra, y firmas de Alberto,
las razones que examino,
solo a la Reina conuienen,
ò, quanto crece el indicio!
Blanca, y el Rey, ay de mi!
assisten en este sitio, (to
Blanca es su hermana, ò, q̃ cier
el agrauio se ha inferido!
Què bien aqueste sucesso,
auian (cielos) preuisto
el alma con sobresaltos,
y el coraçon con latidos.

El recato de la Reina
es ſol, que en el cielo Impireo
quando varajan ſus rayos
las nubes con paraſiſmos:
El por ſi ſolo ſe mira
en ſu glouo criſtalino
a ſu peſar mas luciente,
y a ſu opoſicion mas limpio.
La lealtad, tambien Alberto
haze turbando el ſentido
q̃ dude lo que he eſcuchado,
y no crea lo que he viſto.
Mas què diſcurro ignorante,
ſi en la prueua del delito
eſtàn jurando conformes
los ojos, y los oidos?
Y en materias del honor
como es vaſo quebradizo,
el ſer vn hombre muy cuerdo
es ſer vn hombre remiſo.
Notar mi lealtad la Reina
quando inocente me miro,
cautela es para ſaber
ſi penetro ſus diſignios.
La edad del Rey, aunq̃ amante
la feſteje preuenido,
mas es para dar reſpeto,
que para engendrar cariño.
Alberto en igual coyunda,
caſi parece preciſſo,
auiendoſe criado juntos
paſſar a galan de primo.
En el tener del papel,
que cuidadoſo regiſtro
es (prouando mi recelo)
cada letra vn vaſiliſco.
Pues ſi tantas preuenciones
en el ſuceſſo aueriguo,
y el contexto de ſus vozes
lo eſta pregonando a gritos.
Què me detengo confuſo,
pues en el mal que publico
es ignorancia el dudarlo,
y es agrauio el referirlo.
Fulmine rayos mi enojo,
tema en rieſgos repetidos
eſſe glouo de diamante,
y eſſe paramo de vidro.
En darle la muerte excedo
la obligacion de ſer hijo,
ò, como para el acierto
es dificil el camino!
Auiſarſelo a mi padre,
ſerà culpable delirio,
diſsimular el agrauio
es error mas conocido.
Para no errar el dictamen,
que emprẽdo (cielos diuinos)
aliuiadme mas la pena,
declaradme mas ſufrido;
mas vna induſtria, piadoſos
al diſcurſo han ofrecido.
La Alcaidia de Palacio
pedì para Federico,
à Alberto la diò la Reina,
darlẽ muerte determino,
fingiendo que diſguſtado
por eſta cauſa me irrito.
En el pecho eſte papel
he de traer eſcondido,
haſta que de tanta infamia
logre feliz el caſtigo.
En eſto, pues, me reſueluo
pues deſte modo conſigo
la vengança que deſeo
ſin dar a mi padre auiſo.
Segun el papel publica,
aun no eſtà el fuego encẽdido
pues apagueſe ſu llama
en ſus primeros principios.
Murmurenme que enojado
por mi antojo, y mi capricho
a ſemejante crueldad
airado me precipito.

Ignorante del sucesso,
enojese el Rey con migo,
duplique la Reina afectos
para culpar mi castigo.
Haga Blanca de sus ojos
dos poderosos hechizos,
que a pesar de tantos daños
el darle la muerte elijo.
El riesgo siempre en el mundo
precio de lo heroico ha sido,
en vano conspira el premio,
quien no desprecia el peligro.
Quanto passa mas, y quanto
es de mas estima digno
que el empeño que auenturo,
el escandalo que he visto.
Desta suerte son las dudas
que el discurso ha conferido,
el Rey no sabe su agrauio,
Leonor queda con auiso,
Alberto està castigado,
yo la vengança consigo,
y sin saberse la afrenta
se sepulta en el oluido.

Vase, y salen Breton con vna luz, y Nise con èl.

Bret. Nise, si el papel has dado
que de tu ama has traido,
si Alberto te ha respondido,
y vna sortija te ha dado:
vete Nise, que es rigor
imaginar desta suerte,
que por fuerça he de quererte.

Nis. Tanto te cansa mi amor?

Bret. Para en peño continuado
ninguna muger me agrada.

Nis. En dezir en què te enfada
estas, Breton empeñado.

Bret. Si es doncella, y el amor
tal vez sobre ello disputa,
manoseandose la fruta,
llega a perderse la flor.
Si es soltera, y la hago el gasto
de cama, vestido, y mesa,
arrendando yo la dehessa,
es otro el que come el pasto.
Sufrirlo es malo, y si quiero
por aquesto no passar,
es disparate comprar
pendencias por mi dinero.
Si es casada, y he de vella,
he de contribuir nobel,
con dinero para èl,
y vestidos para ella.
Si es viuda, que antes era
dicha, en que todos conuienẽ,
mudando el trage, ya tienen
los gastos de la soltera.
Y no imagines que passa
a satira mi aduertencia, (cia,
porq̃ en Dios, y en mi concien-
que es menos de lo que passa.

Nis. Logra, Breton, tu desden,
que imitando tu frialdad
se acabò mi voluntad
por siempre jamas, amen,
y quedate para necio.

Bre. Oye, aguarda, escucha, tente.

Nis. No puedo, que viene gente,
y me voy con mi desprecio.

Vasse, y sale Alberto.

Alb De Blanca me dio vn papel,
agora Nise, en el qual
su amor pondero leal,
mi pecho notò infiel.
Y aunque mas solicitado
de sus estremos he sido
(venciendome) no he querido
entrarla a ver enojado.

Bret: Tras todo tengo temor
de que en viendo su belleza
ha de hablandar su dureza

la

la dulçura del amor.
Alb. Ya no he de poder amante
roto lazo tan estrecho
labrar con ansias su pecho
mi coraçon de diamante.
Y assi, que es error infiero
lo que tu assombro temiò,
aunque la vea, que yo
amo a Blanca, y no la quiero.
Bret. Tu engaño, señor, aduierte,
porque entre amar, y querer,
què diferencia ha de auer?
Alb. Mucha. *Bret.* Como?
Alb. De esta suerte.

Estremos, Blanca, de hermosura alcança,
siendo assombro tal vez, y tal bajeza
con bizarrias siempre su belleza
con inconstancias siempre su esperança.
Mucho es, que quando el alma se aualança,
y a ser prodigio de lealtad empieza
adore su mudança mi firmeza,
y injurie mi firmeza su mudança.
Miro el engaño, y detenerme intento;
pero como sus prendas son encanto,
sugeto a la passion mi aduertimiento.
Y siguiendola al fin, deshecho en llanto
apurando el rigor al sufrimiento,
amola mas, y no la quiero tanto.

Bret. Agudamente el concepto
con llaue de oro cerraste;
mas a fuera llaman.
Llaman a la puerta.
Alb. Vè
a ver lo què es al instante.
Vase Breton.
Alguna ocasion le ha dado
Blanca a su decoro facil,
pues al Sol de su hermosura
se atreue el Principe amante.

Sale el Rey emboçado, y Breton con èl.
Bret. Sin dexarse conocer
(de aquesta forma) de nadie,
este Cauallero dize,
que quiere, señor, hablarte.
Alb. Pues salte, Breton, a fuera.
Vase Breton.
Correr podeis al semblante
el emboço, refiriendo
lo que quisiereis mandarme.
Descubrese.
Rey. Estamos solos?
Alb. Si estamos.
Rey. Pues primero quiero darte
los braços. *Abraçale.*
Alb. Señor, quien causa
vna nouedad tan grande?
Rey Tener vn hijo infiel.
Alb. Cierto, señor, que sus partes
aqueste temor deslumbran,
ya que no le satisfacen.
Rey. De la deslealtad de Enrique
me dan muchos memoriales,
sin poder aueriguar
la causa de donde nacen.
Porque como al dar audiēcia
me dan otros, es muy facil
que su intento se consiga,
y mi atencion se defraude.
Los parientes de Teoualdo,
que

que han auiuado arrogantes
en vengança de su muerte
ciuiles parcialidades,
se han reducido, y Irlanda
quiere a mis pies arrojarse.
Y assi, mientras que se vencen
algunas dificultades,
queda alojada la gente
a orden del Almirante.
Y yo con quatro criados
cortando veloz el ayre
a verte vengo en secreto,
pues en seruirte, no haze
falta alguna mi persona,
el assombro es formidable:
con que quiero que los dos,
sin que ninguno lo alcance,
para no errar el disignio
confiramos el dictamen.

Hazen ruido en la puerta por adentro.

Alb. Señor, pero què alboroto
con nouedad tan notable
se ofrece a nuestro discurso,
y se niega a nuestro examen?
Yo voy a ver lo que es. *Vas.*

Rey. Qualquiera sucesso haze
que aunq̃ cuerdo me reprima,
dudoso me sobresalte.
Lince cautelo el peligro;
màs quando en dudas iguales
no es la locura de vn hijo
la atenciõ mayor de vn padre?

Sale Alberto apresurado.

Alb. Señor, el Principe hallando
(de la forma que ordenaste)
cerrado el quarto, aunq̃ dizen
que en vn negocio importãte
estaua solo, sin dar
lugar a que me auisassen.
Cercando el quarto de gente,
porque ninguno se escape,
allanando los estoruos
llega a esta quadra arrogante.

Rey. Pues esso intenta resuelto,
sin duda alguna que sabe
que estoy aqui, y assi quiere
la vida, el traidor, quitarme.

Alb. Pues no consiga el intento;
señor, esta puerta sale
al jardin, por ella puede
vuestra Magestad librarse:
q̃ aunq̃ estè el quarto cercado,
es muy possible que falte
gente en èl, que puesta estorue
vna accion tan importante.

Rey Dexame, Alberto, que llore,
reparando desiguales,
que tanta lealtad te sobre,
y que tanto amor le falte.

Bueluen a dar golpes.

Alb. Señor, vuestra Magestad
considere que a su embate
cede fragil essa puerta.

R. Pues a Dios, Alberto, y dadme
los braços, que si con vida.

Alb. Quãdo el riesgo es tã instãte
el detenerse en razones,
es siempre lo mas culpable.

Vase el Rey, y cierra Alberto la puerta por de fuera.

Agora abrirè la puerta
contento, para que halle
en que su furor se ceue,
por que su furor se aplaque.

Abre la otra puerta donde llaman, y sale el Principe.

què me mãda vuestra Alteza?

Princ. Solo vengo a castigarte
con vna muerte tan justa,

vna traicion tan notable.

Alb. Señor.

Princ. Ya es injuria nueua
el pretender disculparte,
quando esta tarde escondido
tus intentos desleales
he escuchado con la Reina.

Alb. El piensa q̃ con su padre *Ap.*
soy yo quien le descompone.

Prin. Mas tu muerte en igual lãce
pero què es esto?

Llaman a la puerta por donde se fue el Rey.

Alb. Señor.
Ay desdicha semejante!

Princ. Habla traidor; mas assi
no tendrè què preguntarte
dandote luego la muerte.

Abre la puerta, y sale el Rey, y turbanse todos.

Rey. Tente barbaro, no manches
tirano, de Ingalaterra
el acero con su sangre;
quando puedes en mi pecho
hartar tu sed insaciable.
Al jardin baxè, y aunque
cercado de tantas partes
(huyendo de tu crueldad,
es impossible escaparme)
bueluo a tu poder resuelto
para que ingrato derrames
la sangre que te dio el ser,
porque no quiero escusarte
que sacrilego cometas
maldad tan abominable.

Princ. Señor, vuestra Magestad
con mas atencion repare
que soy su hijo.

Rey. Por esso
es el tormento mas graue.

Princ. Para mirar mi inocencia,
solo esta prueua es bastante.

Pone la espada a los pies del Rey.

Rey. No estraño la acciõ, q̃ siẽpre
haze la traicion cobardes.

Princ. Precisso ha de ser que siẽta
en sucesso tan notable,
que con tal lealtad le sirua,
y con tal rencor me agrauie.
Vuestra Magestad confiessa
que tengo gente que guarde
el jardin, que subirà
luego al punto que la llame.
Señor, pues de aqueste modo
sin que vna voz llegue a darle
sutil la pena al discurso,
torpe el enojo en el trance.
Y ser traidor, no es possible,
aunque el rigor le adelante,
que procedan de otra causa
efectos tan desiguales.

Rey. Y à que esso crea, porque
matar à Alberto intentaste?

Princ. Porque es Alberto traidor

Alb. Señor.

Rey. No ay q̃ disculparte. *à Al.*
Prosigue tu. *al Princip.*

Princ. Del silencio
es de quien has de informarte
porque referir la causa
que a esto pudo ocasionarme
aunque es razon que se diga,
es forçoso que se calle.

Rey. O, que bien con el silencio
el delito confessaste!

Princ. O, como en igual sucesso
mis recatos son vn aspid!

Rey. Pues què causa puede auer
que el callarla sea importa[nte]
mas que su lealtad?

Princ. Bien dize,
nada en mi, mas que yo val[e]

y assi, pues callar importa,
estatua he de ser constante,
sin que el temor de tu enojo
mi resolucion contraste.
Porq̃ hombres de mis prendas
es mejor que se aualancen
a los riesgos del peligro,
que a las notas del desayre.
Rey Si tienes razon, por què
de essa razon no te vales?
Princ. Porque vuestra Magestad,
aunque agora la declare
no la ha de creer.
Rey. No alcanço
de confusiones iguales
el secreto.
Princ. Este exemplo
podrà mejor explicarle.
Corre vna fuente muy clara,
siendo viril sus cristales
de las gijas que a la arena
siruen de blancos esmaltes.
Quieta el agua, siempre llega
a verse, y examinarse;
mas si se enturbia, rebueltas
en las ondas que se esparcen,
mientras màs subiendo, llegan
a los ojos a a cercarse.
Mas se enturbian a la vista,
en cuyo accidente graue,
no las piedras que se esconden
vienen a ser las culpables,
sino la ira, y enojo
que enturbiò su raudal antes.
Mi lealtad siguiendo el simil,
aunque se ostento caracter
del alma, ya se ha cubierto
alterado su velamen.
Sin que sea de importancia
que suba a manifestarse
del coraçon a la boca,
esfera de donde nace;
pues enturbia su recelo
con assombro semejante,
en la fuente del honor
el cristal de mis lealtades.
Rey. La paz del Reino consiste
en llegar à aueriguarse,
y no he de dexar en duda
negocio tan importante.
Princ. Segunda vez obediente
llego a tus pies à arrojarme,
si mi persona en su nombre
es seguridad bastante.
Rey. Sea, pues vos lo quereis
(mientras esto se declare)
vuestro aposento essa torre.
P. En el pecho abrigo vn aspid *Ap*
Alb Darme la muerte ha querido
sin duda alguna que sabe,
que no soy de Blãca hermano,
Re. Vn etna en mi pecho arde: *Ap*
tomad Alberto essa luz.
Alb. Risco llego à aueriguarme.
Pri. O, quiẽ antes con tu muerte
preuiniera aqueste lance!
Alb. Vn empeño tan terrible,
aquesto es cierto.
Rey. Al cinbate
de tan opuestas quimeras
no acierto a determinarme;
al fin encubres la causa,
por q̃ has querido matarle?
Princ. No solo a la voz, quisiera
aun negarselo al semblante.
Rey. Mira el riesgo a q̃ te arrojas,
despues quiza irremediable.
P.inc. Para conmigo el temor,
es medio poco importante.
Rey. En quien fias, atreuido
para poder assi estarte
a mi enojo?
Princ. En mi innocencia,
que es el seguro mas graue.

IORNADA TERCERA.

Sale el Principe con vna daga en la mano, y vna pistola en la otra, y Federico con èl.

Prin. Rigurosa es la inclemencia
a que el riesgo nos combida.
Fed. En negocio de la vida
no disputa mi obediencia
aqualquier riesgo, aunq̃ cierto
determinado me aplico.
Prin. Ya sabes, pues, Federico,
que al quarto passò de Alberto
resucita mi indignacion
a solicitar su fin,
dexandote en el jardin
con gente a tu preuencion.
Fed. Sè que entrò con bizarria,
y que preuino discreto
(para si en algun aprieto
le pusiesse su ossadia)
vna seña, a cuya accion
con la gente que ha aduertido
yo auia de entrar preuenido
a lograr la execucion.
Que aunq̃ huuo en el aposento
ruido; como no se oyò
la seña que nos dexò,
suspendimos el intento.
Prin. Al executar el braço
tan merecido decreto,
de mi padre, fue el respeto
inescusable embaraço.
Con que en caso tan atroz
(sin poder mouer la planta)
añudada la garganta,
quedò tremula la voz.
Resultò de este sucesso,
Federico, en breue espacio,
que en la torre de Palacio
quedasse, en efeto, preso.
No ignoras como vna puerta
tiene secreta la torre,
q̃ hasta el quarto delRèy corre
esta me ha ofrecido abierta
para librarme vna traça
por pàrar, a caso, en mi
su llaue, desde que a ti
te quitaron esta plaça.
Fed. Sugunda vez admirado
de tal determinacion,
dudo la resolucion.
Vuestra Alteza me ha cōtado
que de vna prision tan fuerte
feliz se pudo librar;
pues como le bueluea entrar
en Palacio de esta suerte?
Prin. Aquesta noche la muerte
a Alberto tengo de dar,
determinado a passar
del peligro que se aduierte.
El Rey mi señor (que creo
se avra entrado a descansar)
darà esta noche lugar
que se logre mi deseo.
Y assi, yendo a su aposento,
no es en igual accidente
remora el inconueniente
que estàs ponderando atento.
Fed. En tanto, pues, que violenta
la muerte, señor, le des,
como dispones; què es
lo que corre por mi cuenta?
Prin. Que la gente preuenida
conduzgas a este aposento
para que en haziendo atento
la seña que està aduertida
(que lo serà de que estoy

en algun riesgo importante)
entres con ella al instante.

Fed. Tu esclauo, y tu hechura soy.

Princ. Bien puedo de tu lealtad
esperar igual fineza.

Fed. Girasol de vuestra Altaza
es siempre mi voluntad. *Vanse.*

Estarà vn bufete con luz, y recado de escriuir, y salen el Rey, y Alberto.

Rey. No vẽgais penas de espacio,
si aueis de quitarme el seso.

Alb. Ya quada el Principe preso
en la torre de Palacio.

Rey. Agora es fuerça mirar,
pues el recelo fue cierto,
què resolucion, Alberto
con èl hemos de tomar?
Si la traicion es el norte,
que rige su poco seso,
tenerle en la Torre preso
es alborotar la Corte.
Y porque este inconueniente
(que està amagãdo oportuno)
cesse sin peligro alguno,
tengo dispuesto prudente,
q̃ el Conde, y los tres soldados
que acompañãdome vienen,
y orden en el parque tienen
de esperarme recatados:
antes que del Sol el coche
con crepusculos que dora
haga leuantar la Aurora
del regazo de la noche,
le lleuen preso en secreto
al castillo de Velflor.

Alb. Vuestra Magestad, señor,
preuiene el daño discreto.

Rey. Al Castellano, al instante,
escriue con aduertencia,
de que fio a su prudencia
negocio tan importante.

Alb. Preuencion tan aduertida
executarè fiel.

Rey. Mientras notas el papel,
a la Reina mi venida
harè auisar diligente;
accion que precissa es
para que el susto despues
no la coja de repente.

Vase, y ponese a escriuir Alberto.

Alb. Forçoso ha de ser despues
conferir lo que acontece
Blanca, a tu amor, y mis zelos.

Sale el Principe cogiendole de espaldas.

Princ. Aunq̃ la atencion preuiene
vn argos en mi cuidado,
no he podido diligente
hallar a Alberto en su quarto;
deue de ser como tiene
la conciencia que en su culpa
cada instante le remuerde.
Despidiendo a Federico
a la prision bueluo alegre,
hasta que para mi intento
aya tiempo conueniente;
pues salir con esta llaue
es siempre facil.

Alb. Mal puede
dissimularse vna pena.

Prin. Alberto, cielos, no es este?

Repara en èl.

No sea que mi deseo
su imagen me represente;
mas no es possible que atẽtos
aqui los ojos se yerren.
Mal hize en que Federico
tan presto, cielos, se fuesse;
pero de aqueste aposento
auer passado no puede.
Quiero auisarle el sucesso,
porque preuenido espere
del modo que està dispuesto.

No es possible, aunq̃ lo intente
librarme yo sin su ayuda,
fuera, que Alberto se aduierte
tan despacio, que no ay riesgo
en vn espacio tan breue,
y èl estara repassando
memoriales, y papeles.

Vase, y sale el Rey.

Rey. Ya he hecho auisar a la Reina.
Alb. Y yo escrito.
Rey. Y bien breue
es menester que preuengas
a los que con migo vienen,
como al Principe esta noche
lleuar a Velflor conuiene.
Alb. Con obedecer respõdo. *Vas.*
Rey. Y yo porque nada quede
por hazer, firmarè el pliego.

Sale el Principe, y el Rey se pone a firmar la carta.

Princ. Ventura fue que pudiesse
alcançar a Federico,
y mayor q̃ à Alberto encuẽtre
del modo que le dexè.
Feliz soy, pues con tu muerte

Vale a dar con la daga, y buelue el Rey, y caesele al Principe la daga, y turbase.

Valgame Dios!
Rey Al horror
el espiritu fallece!
Prin. Como! quando!
Rey. Què traicion!
Prin. Vna estatua soy de nieue.
Rey. Verdad la desdicha ha sido.
Princ. Què encanto burla aparẽte
a los ojos?
Rey. Pero, quando
cielos las desdichas mienten?
Princ. Aprisionada la voz,
apenas el viento hiere.
Rey. En esto pàra, traidor,
toda la fee que encareces.
Prin. Para mi descargo, cielo,
ninguna industria me ofrece.
Rey Quitarme intentas la vida,
quãdo el ser propio me deues!
Princ. Aqui es fuerça que el valor
recobrandole se aliènte.
Rey. Di, tu eres mi hijo?
Princ. Si.
Rey. Bien tu falsedad conuiene.
Esse puñal?
Prin. Es engaño.
Rey. De què modo?
Prin. De esta suerte.

Dispara la pistola, y alterase el Rey, sale por vna parte Federico con gente, y por otra parte Alberto.

Fed. Al golpe de la pistola,
señal que dispuesta tienes.
Alb. Como vuestra Magestad
ordena; el Conde obediente
Fed. Dudosa la voz se anuda.
Alb. Torpe el aliento fallece.
Fed. Què nouedad tan notable!
Alb. Què encanto, cielos, es este?
Prin. Soldados que a Federico
venis siguiendo valientes,
de todo el poder del mundo
no venis a defenderme?
Fed. Al imperio de tu voz
no ay nadie de los presentes,
que no estime por lisonja
el riesgo que les ofreces.
Princ. Esso supuesto, atreuidos
dadme la muerte infieles,
cometiendo vuestra infamia
sacrilegio tan aleue.
Fed. Mire vuestra Magestad,

que ayrado con lo que teme
los omenajes profana
de mis claros ascendientes.
El Principe mi señor
quitar la vida pretende
a Alberto; para este efecto
nos conduce desta suerte.
No disputando en la accion
si causa justa le mueue,
porque llegando a seruirle
solo toca obedecerle.

Prin. Sola esta vez la Fortuna
no ha acertado diligente
a medida del deseo
el acaso que sucede.
Ninguno, señor, ignora
que puede seguramente
huir el riesgo que en sombras
mi preuencion desvanece.
Este principio supuesto
agora señor, conuiene
(a pesar de mi Fortuna)
que mi innociēcia se muestre.
Que aunque la verdad del caso
salir del alma no puede,
aurà indicios que la aclaren
si ay sombras que la escurecen.
A la prision (entre tanto)
boluer pretendo prudente
dexarme prender primero
puede ser que se sospeche.
Lo hize; porque al principio
era el peligro mas debil,
esto cessa agora, quando
el riesgo amaga presente.
Esta llaue, por quien pude
salir sin que me sintiessen

Arroxala.

à hazer buelue mi prision
mas segura, y mas vrgente.
Mas como cumpla mi fe
con la obligacion que deuè,
ni es de reparo la vida,
ni es de importācia la muerte.
Fuera de que a mi inociencia
todo el horror que se aduierte
crisol serà en que se apure,
no peligro en que se anegue.
Exemplo que me conmueua
son en el trillo las mieses,
al contacto repetido
de las piedras que las hieren.
Quien mira trigo, que entōces
lastimado, no recele
que a sus tornos sea precisso
destroçarse, y deshazerse:
Màs es engaño, que el ayre
despues en espacio breue,
apartando las aristas
en granos de oro le buelue.
Deste modo, mi verdad
en los riesgos que padece
le està en el trillo apartando
sin riesgo de deshazerse.
Que la verdad, quanto mas
la combaten, y la tuercen,
aūque es fuerça que adelgace,
no es possible que se quiebre.

Rey. Desnudo aquesse puñal
tus traiciones manifieste,
bien que doras el delito
con matices aparentes.
O si no, aunque tus palabras
para sus colores tienen
de Timantes los buriles,
y de Ceusis los pinceles.
Què intentas con esse acero,
quando desnudo pretendes
al amago de tu enojo
hazer tumba esse bufete?

Prin. Dar muerte dispuse a Alber-
ilusion, o sombra fuesse, (to:
escriuiendo esse papel,

à los ojos se me ofrece.
Pero en vuestra Magestad,
porque no lo consiguiesse,
mi desdicha le transforma,
y su estrella le conuierte.
Rey. Huelgome q̄ de esse modo
piadosamente te empeñes
a declararme, por què
quitarle la vida quieres?
Alber. Si el ser, señor, desdichado
es culpa que lo merece,
con justa causa su Alteza
darme la muerte pretende.
Prin. Què harè, que segunda vez
la cuerda infeliz le tuerce.
Rey. Si es verdad lo que propones
què causa puede mouerte?
Prin. Solo puedo con callar
satisfacer solamente.
Rey. Pues huye de mi presencia,
sin que tu error te auerguēce.
Prin. Esso es querer que el delito
de aquessa forma confiesse.
Rey. Y esso que tu intento anime
enfurecida la pleue.
Prin. A esse bastardo temor
responderè facilmente:
Ea Federico, y todos
los que en mi defensa vienen,
rendid las armas al Rey,
para que de aquesta suerte
mi innociencia se confirme,
y su assombro le sossiegue.
Rey. A la luz desta ignorancia
parece que està innocente.
Prin. Hasta vengar el delito
tengo de callar prudente.
Rey. Confuso en este sucesso *Ap.*
ignoro a què resoluerme;
pero atiendale el discurso
sin que la passion me ciegue.
Dexando agora su examen
de la forma que se aduierte,
mientras el cielo descubre
mas acertado espidiente.
A la prision en que esta ua
determino no bolverle,
ande libre, y la atencion
sea su guarda diligente,
Ya el Sol huyendo la noche
mostrando sus rayos viene;
no nouedad semejante
la paz deste Reino altere.
Retirad vos Federico
con secreto aquessa gente:
y vos (pues en la constancia
nueuo valor juuenece)
Si el cargo de vuestra culpa
algun engaño padece:
seguidme sin que el peligro
ò mi enojo os desaliente.
Prin. La innociencia, por si sola
es el seguro mas fuerte.
Alber. O, quien muriera à la pūta
de su puñal inclemente,
no a los filos de mis zelos,
porq̄ es morir muchas vezes!
A parte ambos.
Rey. Para aclarar estas dudas.
Prin. Para que estos daños cessen.
Rey. Y mi justicia le aduierta.
Prin. Y mi justicia se muestre.
Rey. Sin que assombros la dilatē.
Prin. Sin q̄ assombros la atropellē.
Rey. Si esta traiciō aueriguo. [te.
Prin. Si à Alberto le doy la muer
Rey. Aunque se enoje el cariño.
Prin. Aunque al peligro le pese.
Rey. El Principe ha de morir.
Prin. Ha de morir este aleue.

Vanse cada vno por su puerta, y sale Ines.

Ines. Sabràn bustedes agora,

que el susodicho Bertran
mudando de condicion,
dize que firme me adora.
Y que yo siendo muger,
pretendiendome vengar,
porque me ha dado en amar
le he dado en aborrecer.
Quando tibio le aduertia
le adorè; quando me amò
le aborrecì; èl lo errò
en mostrar que me queria.
Siempre con chanças le vi,
sin que nunca intento mude,
tan conchudo, que no pude
sacarle vn marauedi.
Pero ya picado, viendo
como dèl me estoy burlando,
me ofrece agora llorando
quanto me negò pidiendo.
Si en las que oyendo me estàn
alguna alguno tuuiere,
haga esto mismo si quiere
desollar a su galan.
Aquesta licion conuiene
quando el dicho Cauallero
es rico, y guarda el dinero;
que si es pobre no lo tiene.
Que serà culpable temo,
y assi sin mas interes
lo mejor entonces es
trasquilar, y echar a estremo.

Sale Breton.

Bret. La muerte en lo que fabrico
con mis propias manos tomo.
Ines. Miren vuesarcedes como
va cayendo el pajarico.
Bret. Què de vezes, viendo yo
tantas finezas conmigo
me ensanchè? *Muy graue.*
Ines. Breton amigo
ya esse tiempo se passò.
Y assi, si con nueuo ardor,
llegas la llama à alentar,
de tu amor, has de passar
por las reglas de mi amor.
Y si en esse dios ocioso
tropeçare mi cuidado,
ya que no es oficio honrado,
sea al menos prouechoso.
Conmigo no valen fieros,
ya he mudado de cuidados,
que de los enamorados
se hazen siempre los harneros.
Y assi si has de ser mi amante
antes de mouer los pies,
ò pintar para despues,
ò picar para adelante.
Bret. Que pides a mi cuidado
quando de veras te ama?
In. vnas polleras de lama.
Bret. Es dexarme deslomado,
si se aduierte es necessario,
veràs a mi bolsa prompta;
màs en vn año no monta
otro tanto mi salario.
Ines. Porque no digas que es seña
aquesta de mi desden,
trueca las polleras en
vn habito de estameña.
Igual baxa por Breton
hazer no entendi jamas.
Bret. Casi casi agora vas
poniendote en la razon.
Ines. No diràs que es demasiado.
Bret. Aun mas has de moderarte.
Ines. Pues què falta?
Bret. Contentarte
siquiera con vn calçado.
Ines. O, què mal tu amor se aliña
sintiendo tanto el gastar.
Bret. En cueros me ha de dexar
si me descuido la niña.
Ines. Aquesto Breton te pido,
traerlo presto, ò perderme.

Bret. Y serà cierto el quererme?
Ines. Si fuere cierto el vestido,
cierta en tu aficion serè.
Bret. Viue Christo que es vn rayo.
Ines. Acuerdate del lacayo
que por tu causa dexè,
sin sentir essos desvelos
dos mil alhajas me dio.
Bret. Oy le vi, y oy me causò
mas lastima, que no zelos;
anda roto, y macilento,
sin alcançar, ni tener
vn quarto para beuer,
que es harto estando sediento.
Casi limosna le di.
Ines. Valgame Dios! q̃ avrà sido
el andar tan deslucido
despues que le despedi?
Bret. Està pobre, y mas no puede.
Ines. No discurres, Breton, bien.
Bret. Ama?
Ines. A Flora quiere bien.
Bret. Pues lo que a mi me sucede,
està passando por èl.
Ines. No penetro el pensamiẽto.
Bret. Diràtelo aqueste cuento
mas clarito que vn rabel.
De limosna, y sin dinero
la barua hazia à vn pastor
con la nauaja peor
desazonado vn Baruero.
Como la nauaja estaua
con mil mellas que tenia,
el cabello no partia,
pero el rostro desollaua.
Conociò el pastor el hierro,
mas vio ser fuerça que calle,
y en este tiempo en la calle
le dauan palos a vn perro.
Que serà aquello, dezia,
el Baruero a sus oidos,
como con los alaridos
el perro los aturdia.
Respondiò el pastor alli,
viendo que en saberlo escarua:
Deuen de hazerle la barua
de limosna como a mi.
Ines. Sino es que perro te nõbres,
què en aquesso dezir quieres?
Bret. Que sois vnas las mugeres
en desollar a los hombres.
Ines. Gente viene, y a indecencia
vernos juntos juzgaràn,
yo me voy.

Vase apriessa y sale Fabricio.

Fab. Estos diran
si oy el Rey ha dado audiẽcia.
Bret. O, perra,
sin Dios, ni ley.
Fab. O Breton.
Bret. Señor Fabricio,
què manda de su seruicio.
Fab. Ha salido à audiencia el Rey?
Bret. Es temprano.
Fab. Pues aqui
aquesea hora esperarè,
Bret. Ved si ay otra cosa en que
os podais seruir de mi.
Fab. Con tal ventura han corrido
los memoriales que he dado,
que ninguno ha sospechado
la parte donde han salido.
Y el Rey viue receloso
de la lealtad de su hijo,
de cuya industria colijo
q̃ he de vengarme industrioso.
Por esso à escriuir me allano,
que si afetuar le alcança,
ha de ofrecer la vengança
de la muerte de mi hermano.
Tanto ha sido mi secreto,
que el General me llamò
a cuya orden quedò

el exercito sujeto.
Y aunque otra cosa temi,
este pliego me ha mandado
que trayga al Rey cõ cuidado,
confiandole de mi.
Por esto en igual despecho,
siendo fuerça obedecer,
bueluo a Londres, sin auer
vẽgado a Teoualdo el pecho.

Sale el Rey.

Rey. Pues q̃ a nouedad se aduierte
Fabricio tan importante,
que le obligue a el Almirante
a embiaros desta suerte?

Fab. Fiado de mi lealtad
me ordenò partiesse luego
a traer aqueste pliego,

Daſele, y lee el Rey para ſi.

señor, a tu Magestad.
Con notable admiracion
va leyendo, su desvelo,
el papel!

Rey. Ya mi recelo
aumenta la confusion.

Fab. Algo temo contra mi
de su semblante cruel.

Rey. Oye Fabricio el papel,
que tambien te toca à ti.

Lee el Rey. Los memoriales que ha auido del leuantamiento del Principe he aueriguado sin diligencia de los recelos de Teoualdo, queriendo con malquistarle con V. Mageſtad diuidido en parcialidades, logrando con tal traicion la vengança de ſu muerte. Fabricio, portador deſta, es la cabeça deſto: remitole porque ſe diſponga ſu caſtigo en eſſa Corte, que en el exercito puede alterar eſte accidente; aunque ſe van rindiendo eſtos Eſtados. El Almirante.

Fab. Señor, siempre mi lealtad;
què grande es mi turbacion!

Rey. Ya serà nueua traicion
que me neguéis la verdad:
ved que mi piedad os labra
el perdon que desear
podeis.

Fab. Ay mas gran pesar!
fiado en essa palabra;
aunque es fuerça, de infiel
quede notado el honor,
verdad ha sido, señor,
quanto refiere el papel.

Rey. Sin luz camina ninguna
en esto el entendimiento.
Retiraos a esse aposento.

Fab. Què poca que es mi fortuna!

Vaſe Fabricio.

Rey Creyendo que inobediente
la paz del Reino alteraua
el Principe, imaginaua
que temiendo que prudente
Alberto, para su intento
de estorbo grande seria
con darle muerte, queria
quitar el impedimento.
Esto es vano pues no ha sido
en nada Enrique culpado
en los pliegos q̃ me han dado
del auiso que he tenido.
Con que semejante suerte
resta agora de saber
què causa pudo mouer
a Enrique para su muerte.
Gran nouedad me prometo,
que ha de ser muy rigurosa
ocasion, que misteriosa
le sella con tal secreto.

Ca-

Callarmele a mi constante
auenturando la vida,
euidencia es conocida,
que en èl soy participante.
Y que es muy considerable
el caso, bien lo ha mostrado
el misterio duplicado
de silencio tan notable.
Ya del Principe el amor,
ni le dudo, ni recelo;
ò, como corre el desvelo
la campaña del temor!
Mas què suspenso me aflijo,
si entre el dudar, y el temer
el oraculo ha de ser
la reputacion de vn hijo!

Vase, y sale Blanca sola.

Blanc. O, si la piedad del Rey
(sabiendo infeliz quien soy)
sossegara en tal desdicha
de mi fortuna el rigor!

Sale el Principe por otra puerta.

Prin. Blanca, què accidente pudo
(con igual demonstracion)
del cielo de tu belleza
perturbar el esplendor?
Blanc. Vn tirano, a cuya fuerça
rompe la fortuna atroz
de vn aluedrio en dos almas,
la mas bien trauada vnion.
Prin. Si es remedio en tu seruicio
poder, industria, ò valor,
mide todas mis acciones,
Blanca, a tu disposicion.
Blanc. Mal podràn mis esperãças
confiar de esse fauor,
Si èl es aspid, que en las flores
cauteloso se escondiò.
Princ. Quando rendido a tus ojos
mano de esposo te doy,
el recelo que ponderas
es vana imaginacion.
Bla. Su intẽto es mas impossible.
Princ. Luego ay causa superior?
Blanc. Si señor,
Princ. Quien en el mundo
puede hazerme oposicion.
Bla. Quiẽ es, grã señor, mi esposo
Princ. Quien tal dicha mereciò?
Blanc. Presto saldràs de essa duda.
Princ. Y entrarè en otra mayor.
Blanc. Si, mas dandome palabra
de mostrar al mundo oy,
venciendote generoso,
que es verdadero tu amor;
pues por muger infeliz
le merezco este fauor.
Princ. Aunq̃ me maten los zelos,
essa palabra te doy
Bla. Alberto es, señor, mi esposo
siendo a tanta preuencion
para lograr este empleo
fingir que su hermana soy.
Princ. Alberto es tu esposo?
Blanc. Si;
de Bohemia me sacò
siruiendo en aquella Corte
al Frances Embaxador.
Princ. Esse impedimento, ya
no me haze contradicion.
Blanc. Como?
Princ. Como aquesta noche
le ha de matar mi furor.
Blan. Esso es pretender, tirano,
profanar mi estimacion.
Princ. Que mal boluieras por el
si supieras su traicion?
pues Faeton rige soberuio
la diadema de otro Sol.
Blanc Desacreditarle intenta
su amorosa obstinacion.
Princ. Què responderàs, si muestro

que inconstante se mudò?
Blan. Que de todas las mugeres
la mas desdichada soy,
que es hõbre, y q̃ con palabras
aleuoso me engañò,
con que no podrà causar
su mudança admiracion.
Prin. Pues porque de su delito
mires la verdad mejor,
es esta su letra?

Saca del pecho el papel de Alberto.

Blan. Si.
Prin. Pues a otra dama escriuiò
el papel que estàs mirando,
en quien mudable su ardor
de los afectos del alma
haze amante ostentacion.
Blan. Ya que de vn golpe cruel
todo el veneno vertiò,
dexe que haga con los ojos
la vltima informacion.
Prin. No Blanca, no puede ser;
esta llama que auiuò
tiene de darle la muerte
sin auer apelacion.
Yo Blanca, della esta noche
he de ser executor;
despues que surtiendo efeto
se logre mi pretension.
Corrido verà el recelo
del delito que intentò
lo traidor de su mudança,
y lo fino de mi amor.

Vase a ir, y detienele Blanca.

Blan. Detengase vuestra Alteza,
siquiera de compassion,
no con rigor semejante
me haga tan poco fauor.
Màs perdone lo atreuido,
que en semejante ocasion
para què he de preguntar
lo que puedo saber yo?
Si pareciere indecencia,
no es mucho que vença, no,
todo el respeto de vn Rey,
toda la fuerça de vn Dios.
Fuera que no estrañarà
en mi determinacion
que a tal me atreua resuelt
en diziendole quien soy.
Pr. Por muger, Blãca, y por dama
te doy essa permission,
màs con aduertencia, que
si su muerte dilatò
mi furor hasta la noche,
ya puedes saber què son
filos para mi puñal
los acentos de tu voz.

Sale Alberto al paño.

Alb. Oy Blanca segunda vez,
pone el recelo feroz
en el potro de mis zelos
a mi desesperacion.

Lea Blanca.

Blan. *Nunca entendi que vna Corona podia contrastar vna firmeza, que cõ tantos años le ha acreditado las experiencias, que aunque por reinar dizen se puede violar la fee.*
Alb. Este es el papel que a Blanca
ayer mi amor escriuiò.
Blan. Yo he passado este papel,
y este Alberto le escriuiò
(zeloso de vuestra Alteza)
a mi, que a otra dama, no.
Si a sus manos ha llegado
fue yerro, a quien diò ocasion
el que entre otros memoriales
oluidado se quedò.
Prin. Ya aquestas luzes fallecen
las sombras de mi temor,

este papel del delito
era el indicio mayor.
Con aqueste desengaño
que ha sido vana ilusion
claramente reconozco
que con mi assombro temiò.
Bien hize en callar al Rey
la causa que me mouiò
para dar la muerte a Alberto;
que a ser menos mi intencion
me hallara muy desairado
en manos de la opinion;
y hasta saberlo, y vengarlo
callar siempre es lo mejor.

Bla. Si el amor creìdo de Alberto
mi ventura embaraçò,
ya el impedimento cessa
con igual demonstracion.
No consienta que tirano
profane el vendado dios
los fueros del aluedrio,
las leyes de la razon.

Sale Alberto.

Alb. Y yo dueño del papel
por los zelos que me diò
postrado, humilde a tus plantas
lo mismo esperando estoy.

Blan. Para que quedemos (siendo
de si mismo vencedor)
agradecida la Reyna
seruido el Rey mi señor:
vuestra Alteza, mas glorioso
libre à Alberto, y viua yo.

Prin. Forçoso es el desengaño,
pues trae luzes de razon.

Alb. A ser vendrè deste modo
de vida, y honra deudor
de vuestra Alteza.

Blan. Ya el cielo
la tormenta serenò.

Al. El Rey viene a vuestro quarto.

Prin. Salios a fuera los dos.

Vanse Blanca, y Alberto, y sale el Rey por otra puerta.

Rey. Enrique.

Prin. Señor.

Rey. Yo vengo
con notable dessazon,
si bien puedes solo tu
alibiar algo el rigor.

Prin. Quãdo, señor, a tu aruitrio
mi afecto no se rindiò?

Rey. Ya para aquessa experiencia
ha llegado la ocasion.
Tu has pretendido resuelto
dar à Alberto muerte atroz,
por el secreto arriesgando
mas que la vida el honor.
Precisso es que sea la causa
de gran consideracion,
y euidente de que en ella
tengo alguna parte yo.
Satisfecho de su fe
no dudo de la intencion,
mas aquesto mismo es quien
alienta mas mi temor.
Aunque sea grande la causa,
yo la adiuino mayor,
con que me aflixo infeliz,
y no me falta razon.
Pues a pesar del enojo
que mis sentidos turbò,
la calla vn hijo, de quien
tengo tal satisfacion.
Y toca a mi honor, ò al tuyo,
si al tuyo, tu padre soy;
si al mio, confiarse puede
qualquiera resolucion.
Por amigo en este caso
es encubrirmelo error;
por Rey, tambien ocultarlo
es especie de traicion.

Y assi dilo, que aunque toque
a qualquiera de los dos,
por Rey, por padre, y amigo
ay la misma obligacion.

Princ. Callando siempre la causa
que primero me mouiò
tengo de satisfacerle; *Ap.*
saldrà de tal suspension *à èl*
vuestra Magestad muy presto.
A Alberto la Reina diò
la Alcaidia de Palacio,
y por esto mi rigor,
vengando assi a Federico
darle la muerte intentò.

Sale la Reina, con vn papel, Blanca, y Alberto, Nise, y Breton.

Rey. No estoy satisfecho, aunque
es aparente el color.

Rein. Para vuestra Magestad
de Francia agora llegò
aquesta.

Dale el pliego.

Rey. Saqueme el cielo
de tan grande confusion.

Lee el Rey. *Quando el Conde Alberto estuuo por mi Embaxador en Praga, robò a Blanca, atribuyòse al de Cleues, sè que la tiene Alberto en essa Corte, cō titulo de hermana suya; vuestra Alteza procure casarlos, para que a vn tiempo sepa el de Calabria de su hija, que tiene por yerno al Duque de Nemur, Titulo que doy à Alberto, para facilitar aquestas diferencias.*

Princ. Pues porque de la sospecha
no quede ningun vapor
que esta verdad no deshaga,
yo adorè a Blanca, señor.
Y sabiendo que es Alberto
su galan, y hermano no,
quise quitar con su muerte
el estoruo a mi aficion.

Rey. Aquesto es mas verisimil,
porque aqueste ciego dios
para mayores despeños
suele dar siempre ocasion.
En Albricias de salir
de tan grande suspension,
sin publicar el delito
perdon a Fabricio doy.
Vamos, porque todo el Reino
con deuida aclamacion,
honrando a Blāca, y à Alberto,
celebre sus bodas oy.

Alb. Humilde beso tus plantas.

Blanc. Feliz mi amor se logrò.

Rey. Pues sabed para que sea
el regozijo mayor,
que Isbella, Duquesa hermosa
de Milan, en quien cifrò
Cupido toda su gloria,
y el cielo su perfeccion.
Oy llega al mar de Bretania,
ventura que mereciò
Enrique como su esposo.

Princ. Ventura fue, que el temor
de mi padre sossegasse,
que en lances de la opinion,
hasta saberse muy bien,
callar siempre es lo mejor.

FIN.

CO-

Comedia
FAMOSA
EL YERRO DE EL Entendido.

DE DON IVAN DE MATOS Fragoso.

PERSONAS.

Enrico.	*Porcia.*
Lisardo.	*Laura.*
Alexandro Duque.	*Nise criada.*
Hormigo.	*Flora criada.*
Aurelio barba 2.	*Musicos.*
Celio criado.	

Dentro todos.
Viua el Inuicto Alexandro
Duque de Ferrara, viua.
Horm. Muchos años viua, y beua,
q̃ aqui nadie se lo quita. [mos.
Dent. Su nombre heroico aclame

Salen Lisardo, Hormigo, y Enrico.
Hor. Por cierto que es rara dicha,
q̃ de vn salto llegue vn hõbre
a ser Duque a sangre fria;
yo le conoci tan pobre,
que le dauan las vezinas
señoria de limosna,
y alguna vez recibia
merced de quien le prestaua
No os causa a losdos embi[dia]
ver que es Duque de Ferra[ra]
Alexandro?
Enr. No me admira,
lances son de la *Fortuna*,
aunque su imperio acredit[a]
pues para dar à Alexandro
el laurel, fue ley precisa,
que poco a poco muriesse
toda vna ilustre familia,
a quien tocaua el Estado.
Aunque èl entrãdo en la li[nea]
de pariente mas cercano,
hereda la pompa altiua,